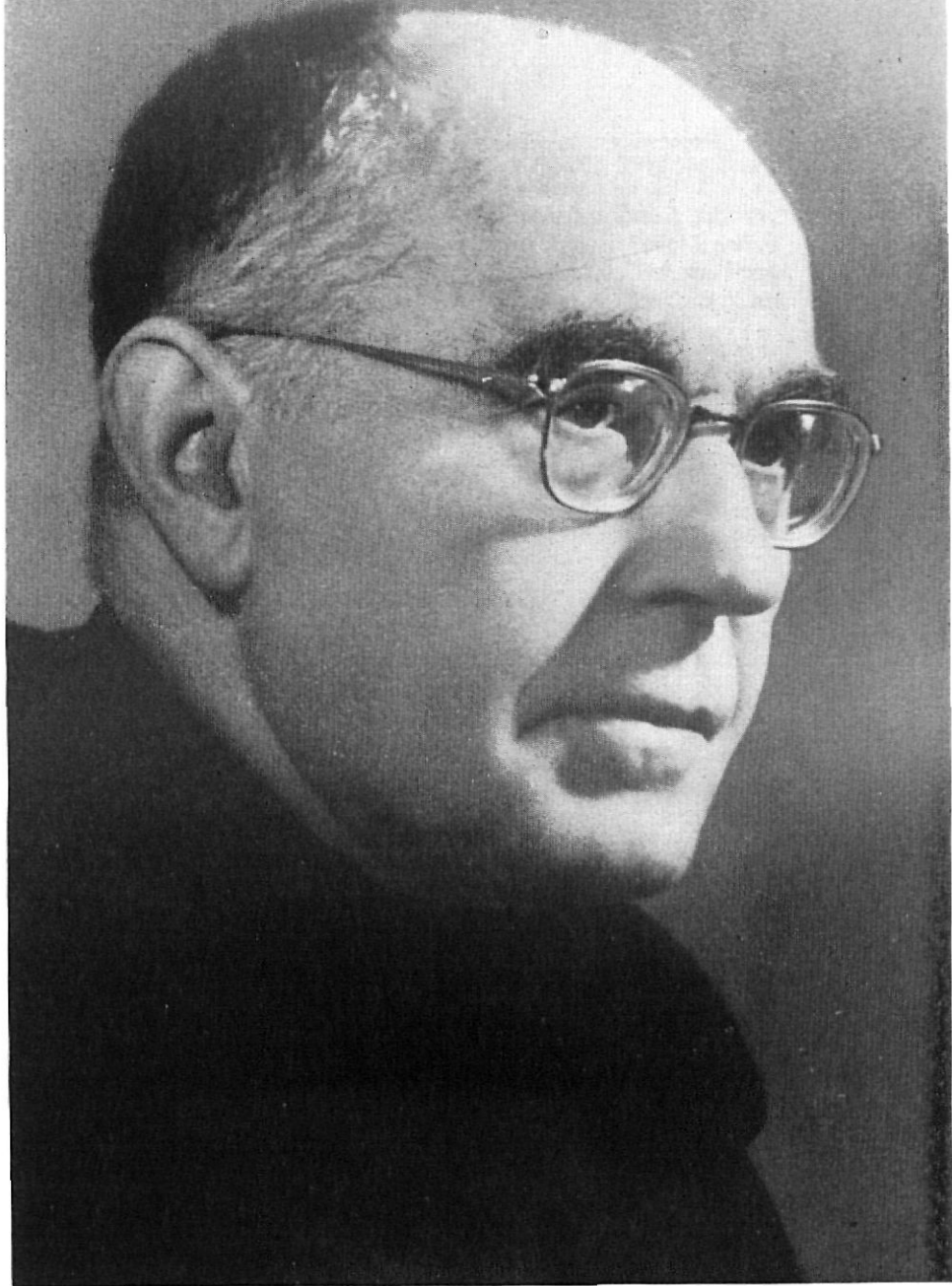


# LOS QUE ENCONTRE EN EL CAMINO



## Fra. BARTOMEU XIBERTA

por CAMILO GEIS, pbro.

Conocí al P. Xiberta, a través del Dr. José M.<sup>a</sup> Llovera, que, en mis años mozos, había sido profesor mío en la cátedra de Filosofía del Seminario Conciliar de Gerona; profesor que fue, sin duda alguna, entre todos los que tuvimos, el que más influyó en nuestra promoción.

Mi relación con el gran humanista, que era el Dr. Llovera, fue, más que reiterada, constante, después, en la vida post-escolar. En esta segunda, y más larga, etapa de relación, recibí de él todavía una mayor influencia que en las aulas, y me complazco en recordarlo. A través de él, en esta segunda etapa de relación, conocí y admiré la tan humilde como insigne figura del P. Xiberta.

El P. Xiberta es una verdadera gloria de las tierras gerundenses.

Nació en Santa Coloma de Farnés el 4 de abril de 1897. Su nombre de pila fue Baudilio.

Profesó en la Orden de los PP. Carmelitas Calzados el 1 de octubre de 1913.

El Canónigo Llovera — en otros tiempos Padre Lloverà, en la misma Orden — se enorgullecía de haber tenido al P. Xiberta por alumno en Roma.

Frecuentó la Universidad Gregoriana.

Fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1919.

En el año 1921, alcanzaba el «Magisterio en Teología», con la tesis «Clavis Ecclesiae», que suscitó gran interés entre los teólogos de la época, algunas de cuyas ideas sobre el Sacramento de la Penitencia, consideradas entonces nuevas en Eclesiología, encontraron poderoso eco en el Concilio Vaticano II por boca del teólogo Karl Rahner, con quien tuvo relación epistolar.

En el «Colegio San Alberto», en Roma, profesó Historia de la Filosofía y Dogmática.

Por su libertad de espíritu en la cátedra, es expulsado de Roma por el Gobierno de Mussolini, y la Orden le destina a Holanda donde profesa las mismas especialidades durante un bienio. En 1939, pasa a la Provincia Carmelitana de Cataluña.

Fue Prior de Olot y de Tarrasa.

Acabada la Guerra Mundial, fue elegido Asistente General y Regente de Estudios del «Colegio Internacional de San Alberto», de Roma.

Investigador infatigable, publica un libro — la obra es editada en Lovaina en 1931 — sobre escritores carmelitas que se movieron dentro la Escolástica, en el siglo XIV, titulado: «De Scriptoribus scholasticis saeculi XIV ex Ordine Carmelitarum».

En 1936, el «Institut d'Estudis Catalans» le publica el libro «Guiu de Terrena», ilustre carmelita perpiñanés que fue Obispo de Elna. Con la figura de este insigne escolástico catalán medieval, el P. Xiberta nos da a conocer sus ideas y el ambiente que le rodeaba en aquella época.

En 1944, le es editada en Barcelona: «La Doctrina de Jesucristo».

En 1949, publicó: «Introductio in Sacram Theologiam». Esta obra, editada en Madrid, pronto agotada, obtuvo una segunda edición.

En 1950, publicó: «De visione S. Simonis Stock».

En 1954, le es editada, en Madrid, la obra: «El Yo de Jesucristo» (Un conflicto entre dos cristologías).

En el mismo año le es editada, también en Madrid, la obra (en dos volúmenes): «De Verbo Incarnato».

En 1957, le es editada, también en Madrid: «Enchiridion de Verbo Incarnato».

Acabada la Guerra Mundial, volvió a Roma, donde desplegó incesante actividad.

Fue consultor de la Sagrada Congregación de Sacramentos y consultor de la Sección de Teología del Concilio Vaticano II.

Era miembro de la «Pontificia Academia Romana de Santo Tomás», de la «Sociedad Filosófica de Cataluña», de la «Escuela Luliana de Mallorca», y correspondiente del «Institut d'Estudis Catalans».

El P. Miquel d'Esplugues era un gran admirador suyo. En 1924 (todavía no se conocían personalmente) le invitó a colaborar en la «Miscel·lània Tomista» en homenaje a Santo Tomás de Aquino. Por cierto que, cuando, más tarde, se conocieron, no sé que idea del físico del P. Xiberta se habría formado el P. Esplugues, que, al ver su escasa prestancia y su porte sencillito, le dijo, por toda salutación, con aquel lenguaje cáustico que le era habitual: «Escolti, vostè ja ha fet la Primera Comunió?». Esto nos lo recuerda su biógrafo J. Miquel y Macaya.

Explicaba Luis Puig Matas en «Tarrassa Informació» — y esto nos dará una perfecta idea de la sencillez del P. Xiberta — que, al felicitarle por haber sido nombrado «Consultor Teológico del Concilio», respondió, sacando importancia al hecho: «Som siscents!».

Formó parte de la Comisión de Estudios Teológicos del Congreso Eucarístico Diocesano de Barcelona, donde, en una de las sesiones del Congreso, pronunció una conferencia.

Con el tema de «Misión de Santo Tomás de Aquino», pronunció una conferencia en el Seminario Conciliar de Gerona en una fiesta dedicada al Doctor Angélico.

Colaboró en «Criterion», «Estudis Franciscans», «La Paraula Cristiana», «Estudis Universitariis», «Analectes», «Revista Española de Teología», «Lexicon für Teologie und Kirche» y en las principales revistas y colecciones de filosofía y teología nacionales y extranjeras.

Colaboró en la «Miscel·lània Carles Cardó», publicada en Barcelona en 1962.

En Roma tuvo ocasión de tratar con personalidades de toda clase. Cuenta J. Miquel y Macaya que D. Luis de Zulueta, último Embajador de la República Española en el Vaticano, con quien nuestro biografiado había tenido ocasión de tratar sobre temas religiosos relacionados con nuestro país, a pesar de sus convicciones laicistas, sentía por el P. Xiberta una gran admiración.

De joven, sintió mucha afición a la música y aprendió a tocar el armonio. A pesar de que en esto no pasó de un simple aficionado siempre

que se le requirió en alguna iglesia, a falta de organista, para algún acto del culto, no se lo hizo repetir dos veces. Miquel y Macaya nos lo describe acompañando al coro parroquial en Sant Joan les Fonts, en un Via Crucis de Cuaresma, acabado el cual, se sentó detrás de una mesa, en el presbiterio, para hablar, él, el gran teólogo, a la gente pueblerina con lenguaje sencillo y emotivo.

Sintiéndose enfermo, volvió a su patria el 25 de septiembre de 1964. Tras larga y dolorosa enfermedad, murió en la residencia de los PP. Carmelitas de Tarrasa en 2 de julio de 1967.

Giuseppe Leonardi, en 6 de agosto del mismo año, le dedicó un interesante artículo necrológico en «L'Osservatore Romano», donde le califica de «Elettissimo spirito che, con raro acume di teologo, ha scrutato la profondità e la sublimità di tutto il vero rivelato».

Sencillo como era, y nada ruidoso, pasó casi como un desconocido por el gran público. No es extraño que la prensa del país se hiciera es-

caso eco de su muerte. A tener en cuenta, el artículo que le dedicó José Perarnau en «El Correo Catalán», el que le dedicó Cierzo en «Los Sitios», de Gerona, el arriba citado de Luis Puig en «Tarrasa-Información» y los publicados en revistas carmelitanas, principalmente en «Catalunya Carmelitana».

Pero quien quiera conocer a fondo la figura y el pensamiento de este ilustre filósofo y teólogo, tendrá que recorrer al libro, recientemente publicado, «El meu P. Xiberta, O. Carm.» — libro que tiene tanto de bio-bibliografía como de ensayo —, escrito con entusiasmo, casi con pasión, por mi admirado amigo J. Miquel y Macaya, a quien he ya antes citado en este artículo, conocedor como nadie en nuestro país, de la filosofía y teología escolásticas y de sus modernos revalorizadores, como Grabmann y Maritain. Miquel y Macaya estuvo en constante relación con el P. Xiberta y conoce su producción y su pensamiento con amplitud y profundidad, como lo demuestra en el citado libro.